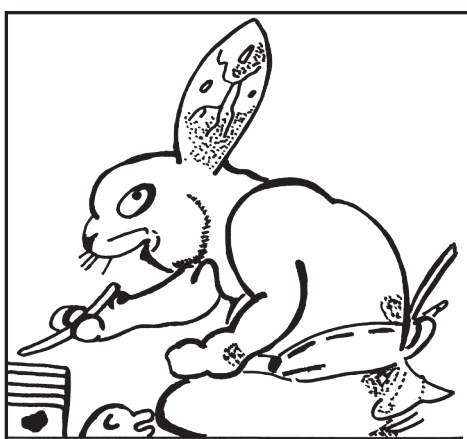


**APORTES DEL ENFOQUE  
TECNOLÓGICO A  
LA ARQUEOLOGÍA  
PRECOLOMBINA:  
PASADO Y PRESENTE DE LA  
ALFARERÍA EN EL VALLE DEL  
RÍO CUYES Y SU REGIÓN  
(ANDES SUR-ORIENTALES  
DEL ECUADOR)**

**Catherine Lara**



**PARIS MONOGRAPHS IN  
AMERICAN ARCHAEOLOGY 47**

**Access Archaeology**



ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD

Gordon House  
276 Banbury Road  
Oxford OX2 7ED

[www.archaeopress.com](http://www.archaeopress.com)

ISBN 978 1 78491 610 7  
ISBN 978 1 78491 611 4 (e-Pdf)

© Archaeopress and C Lara 2017

Paris Monographs in American Archaeology 47  
Series Editor: Eric Taladoire

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted,  
in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise,  
without the prior written permission of the copyright owners.

*Basado en la tesis Traditions céramiques et occupation précolombienne du piémont oriental des Andes équatoriennes : le cas de la vallée du fleuve Cuyes, présentée en la Universidad Paris Ouest Nanterre La Défense - Escuela Doctoral Entornos, Culturas y Sociedades del Pasado y del Presente, Laboratorio de Prehistoria y Tecnología / UMR 7055 del CNRS-, previa a la obtención del título de Doctora (especialidad: Prehistoria). Sustentada públicamente el 23 de junio del 2016. © C. LARA 2016. Contacto: catherine.lara@mae.u-paris10.fr*  
Foto de portada basada en el diseño original de J. Ortega (Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador, Museo Pumapungo, Cuenca)

## AGRADECIMIENTOS

A los directores de tesis: Valentine Roux (cuyo proyecto ANR DIFFCERAM – Dinámicas de Difusión de Técnicas y Estilos: Datos Actuales Comparativos y Modelos Basados en Agentes ANR-12-CULT-0001-01, ha sido la principal fuente de financiamiento de la presente investigación) y Stéphen Rostain; a Francisco Valdez (tutor); a los miembros del jurado de tesis: Corinne Hofman (Universidad de Leiden), Heiko Prümers (Deutsches Archäologisches Institut), Philippe Erikson (Universidad de París Ouest Nanterre), Patrice Lecoq (Universidad París I Panthéon Sorbonne) y André Delpuech (Museo del Quai Branly).

A mis queridísimos colegas y amigos Fernando Flores y María Patricia Ordóñez, gracias a quienes se pudieron llevar cabo las temporadas de campo del 2009 y el 2013 en el valle del río Cuyes.

A las instituciones y personas quienes contribuyeron a financiar este trabajo: Consejo Regional de Île de France; Escuela Doctoral “Entornos, Culturas y Sociedades del Pasado y del Presente” (ED 395, Nanterre); UMR (Unidad Mixta de Investigación) 7055 Prehistoria y Tecnología (a través de sus directores sucesivos: Jacques Pèlerin e Isabelle Sidéra); Ministerio de Cultura y Patrimonio del Ecuador (en particular René Guaitara) y al Museo Pumapungo de Cuenca (dirigido por Jonathan Koupermann), quien, gracias a la iniciativa de la Antropóloga Tamara Landívar (Curadora – Investigadora del Fondo “Reserva y Sala de Etnografía Nacional del Museo Pumapungo”), co-financiaron -junto al ANR DIFFCERAM-, la exposición “Presencia del Pasado : la alfarería contemporánea del Austro Ecuatoriano”, realizada a partir de los resultados de las investigaciones etnográficas del presente trabajo. A las instituciones y personas quienes autorizaron la ejecución de las temporadas de campo y/o el implemento de los análisis subsiguientes: al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) de Cuenca (en particular a María Arévalo y Dayuma Guayasamín), al INPC de Quito (y sus directoras sucesivas, -Inés Pazmiño y Lucía Chiriboga-, así como a Edgar Santamaría y Silvia Figueroa), a la Ilustre Municipalidad del GAD de Gualaquiza (y a sus alcaldes sucesivos, Franklin Mejía y Patricio Ávila), a las autoridades parroquiales del valle del río Cuyes (Oswaldo Morocho, Sr. Robalino, Diana Jarro en San Miguel, Vicente López en Nueva Tarqui).

A los investigadores quienes aportaron su conocimiento técnico o su apoyo logístico a las diversas facetas del proyecto: a Christine Oberlin y Didier Roux, del Centro de Datación por el Radiocarbono de Lyon; a Thomas Delbey, por la elaboración de las primeras láminas delgadas, y por sus valiosos consejos, en especial aquel de contactar al Centro de Geología “Terrae Genesis”, quien preparó las demás láminas de la muestra estudiada; mis agradecimientos más profundos van a Ioannis Iliopoulos, de la Universidad de Patras (Grecia), quien llevó a cabo el análisis petrográfico de las láminas delgadas (los créditos de esta parte del estudio le pertenecen integralmente); a André Delpuech, Paz Núñez y Marie-Laurence Bouvet (Museo del Quai Branly), así como a su equipo, por su entusiasmo y su eficiencia; a Monica Pesántez y su equipo, por haber aceptado compartir su informe del estudio bioecológico del valle del río Cuyes, el cual citamos aquí; al equipo del Museo Pumapungo: Jorge Ortega, Juan Pablo Vargas, y la familia: Ximena Pulla, Rómulo Sánchez; a Juan Francisco Valdez, realizador del video que acompaña la exposición, por su entusiasmo y profesionalismo; a Vincent Chamussy y especialmente Eric Taladoire por sus pacientes y minuciosas lecturas del manuscrito original; a Geoffroy de Saulieu, por sus valiosas recomendaciones bibliográficas. A los investigadores quienes contribuyeron a difundir los primeros resultados de este estudio en el marco de seminarios o simposios: Véronique Darras, Nicolas Goepfert, Patrice Lecoq (UMR 8096 ArchAm) y Gabriel Ramón (Universidad de Leiden). A la Embajada de Francia en el Ecuador (administración de su Excelencia François Gauthier), cuyo apoyo para la difusión del presente trabajo habrá sido indispensable.

Mis agradecimientos más profundos van a los amigos cuyos consejos y ayuda fueron indispensables para el desarrollo de este trabajo: en Cuenca, Benigno Malo, de la Casa de la Cultura, gracias a quien fue posible emprender el muy necesario proyecto de traducción de la obra *Ethnographie Ancienne de l'Équateur* (de Paul Rivet); a José Luis Espinoza, por haber aceptado compartir sus extensos conocimientos sobre la historia y la arqueología de Cuenca y su región; a Marlene Ullauri, por sus valiosas recomendaciones, y a la familia Landívar. A Alexandra Yépez, por todo su apoyo. En Gualaquiza, cómo no agradecer a Galo Sarmiento y a su familia, por su inmensa generosidad, gracias a la cual se pudo llevar a cabo gran parte del trabajo de campo. En el valle del Cuyes, mi gratitud para con las familias Ortega y Lalbay en Espíritu Playa, así como la familia Vivanco en Ganazhuma, es inmensa: gracias a su gentileza y cariño, fue posible sobrellevar los momentos más arduos del trabajo de campo. A los moradores del valle quienes participaron en la prospección, en particular Christian Belesaca, Carlos Morocho, Manuel Espejo, Eugenio Zhunio, Wladimir Velesaca, y Wilmer. Sin olvidar a Nancy Ullauri y a la familia Zhuño en Jima.

Faltan las palabras para agradecer a los alfareros quienes con tanta bondad aceptaron ser parte de la investigación etnográfica del trabajo. En San Miguel de Porotos, Margarita Zimbaña, María Pérez, Margarita Fernández, Aurora Fernández y familia, Edelina Suquinagua, Francisco Inga, Cecilia Inga, Mariana Inga, Rosa Hilda Morocho, Juana Morocho, Teolinda Tenenpohuay, Remigio González. En Sígsig, Pascual Matailo, Margarita Matailo, María Matailo, Ángel Matailo, Rosa Mora. En Nabón, Julio Ramón y Rosa Morocho. En Taquil, Carmen Lapo, Tarsila Guamán, Dilma Padilla, Nelly Robalino, Gladys Robalino, Celso Véliz, Lida Uzho, Ernestina Robalino, Fanny Poma, Luz Francelina Sinchire, Celina Guamán, Rosa Guamán, Rosa Esterfilia Padilla, Libia Padilla, Rosa Alejandrina Padilla, Claudia Rovalino, Sonia Padilla, Esperanza Padilla, Lindaura Guamán, Yolanda Padilla. En Gualaquiza, Anita Tsunká y su nieto Óscar.

Al laboratorio Prehistoria y Tecnología, por su calurosa acogida, y en especial a Catherine Perlès por sus consejos e incentivos; a la indispensable Lilianita Fernández-Stalenq; a Carole Duval y especialmente Julie Devaux por sus consejos para la edición; al simpático grupo de los estudiantes de doctorado, y en particular a Juliana Machado, Leslye Valenzuela, Sol Sánchez e I Lin Wu.

Finalmente, a mis seres queridos, sin quienes nada hubiese sido posible: Papá, Nicole, Patrick, Sébastien.

## ÍNDICE

Introducción .....	1
Capítulo 1: El pasado precolombino del valle del río Cuyes - perspectiva arqueológica y etnohistórica regional .....	7
I. Los Cañaris .....	7
Los “proto cañaris”: Tacalshapa .....	8
Los cañaris .....	16
II. Los Jíbaros.....	22
Datos arqueológicos .....	24
Una referencia etnográfica: los modos de vida shuars tradicionales del siglo XX.....	28
III. Los Incas .....	29
Datos arqueológicos .....	30
Datos etnohistóricos .....	32
IV. El valle del río Cuyes .....	34
Datos arqueológicos .....	36
Datos etnohistóricos .....	38
V. Síntesis del capítulo .....	41
Capítulo 2: Arqueología del valle del río Cuyes .....	43
I. Detección y registro de los sitios .....	43
II. Los sitios .....	45
Sector 1: Espíritu Playa .....	45
Sector 2: San Miguel de Cuyes .....	47
Sector 3: Ganazhuma/Santopamba .....	52
Sector 4: La Florida/El Cadi/Río Bravo .....	56
Sector 5: Buenos Aires/Nueva Zaruma .....	61
Síntesis y dataciones.....	61
Capítulo 3: Metodología y constitución de la muestra de estudio .....	64
I. Metodología.....	64
La investigación etnográfica .....	64
El referencial etnográfico.....	65
El análisis del material arqueológico (colecciones museográficas y material excavado) .....	66
II. Constitución de la muestra .....	69
La investigación etnográfica .....	69
Las colecciones museográficas.....	70
La muestra del valle del río Cuyes .....	74
Capítulo 4: Tradiciones técnicas de la alfarería contemporánea del Austro ecuatoriano (Andes/Amazonia).....	77
I. Los contextos de producción .....	77
Sierra.....	77
Amazonia.....	86
II. Tradiciones técnicas .....	89
La tradición andina .....	89
La tradición amazónica.....	120
III. Síntesis .....	127
Capítulo 5: Referencial etnográfico .....	131
I. Esbozo .....	131
Modelado .....	131
Acordelado.....	131
II. Conformado.....	135
Sobre pasta en estado húmedo.....	136
Sobre pasta en estado coriáceo .....	136
III. Manufactura de apéndices (tradición 1/Andes, asas).....	140
IV. Acabado.....	141
V. Tratamientos de superficie .....	141
Por enlucido.....	141
Por frotación .....	145
VI. Rasgos diagnósticos de las técnicas decorativas .....	145
Diseños de relieve: apliques. ....	145
Diseños en hueco .....	145
VII. Cocción.....	146
VIII. Síntesis .....	148

Capítulo 6: Tradiciones técnicas de la alfarería precolombina tardía del sur del Ecuador .....	151
I. La tradición cañari .....	151
Cadena operativa común .....	151
Cadenas operativas específicas de cada grupo técnico .....	158
Distribución cronológica y espacial de la tradición cañari .....	160
II. La tradición jíbara .....	162
Cadena operativa común .....	162
Cadenas operativas específicas de cada grupo técnico .....	166
Distribución cronológica y espacial de la tradición jíbara de Zamora Chinchipe .....	170
III. La tradición jíbara .....	171
Manufactura .....	171
Acabado y tratamientos de superficie .....	171
Diseños .....	171
Formas .....	171
IV. Síntesis .....	172
Capítulo 7: Tradiciones técnicas de la alfarería precolombina del valle del río Cuyes .....	176
I. La tradición modelado/golpeado .....	176
Cadena operativa común .....	176
Grupos técnicos .....	181
Petrografía .....	182
Formas .....	186
Síntesis .....	187
II. La tradición acordelado .....	189
Cadena operativa común .....	190
Variantes .....	194
Petrografía .....	194
Formas .....	196
Síntesis .....	196
III. Síntesis general .....	196
Capítulo 8: Interpretación de los resultados .....	199
I. Evaluación de las hipótesis preliminares a la luz de los resultados del estudio .....	199
La hipótesis de una ocupación cañari .....	199
La hipótesis de una ocupación jíbara .....	200
La hipótesis de una ocupación inca .....	201
II. Naturaleza de los contactos entre las poblaciones identificadas en el valle del río Cuyes .....	202
Intercambio .....	202
Conflicto .....	204
III. Puesta en perspectiva regional .....	205
IV. Síntesis .....	207
Conclusión .....	208
Bibliografía .....	211
Anexo 1: Archivos que mencionan a los caciques del Cuyes .....	223
Anexo 2: San Francisco de Pacha (y San Bartolomé de Arocxapa - De los Ángeles [1582] 1991) .....	223
Anexo 3: Inventario de fitolitos (porcentajes) .....	225
Anexo 4: Formaciones geológicas del valle del Cuyes .....	226
Anexo 5: Inventario, procedencia, formas y dimensiones de los objetos enteros analizados (fondos Pumapungo, Rivet, Gualaquiza) .....	227
Anexo 6: Vocabulario asociado a las diferentes cadenas operativas de la tradición andina (Sierra sur del Ecuador) .....	231
Anexo 7: Dimensiones de los golpeadores externos e internos (San Miguel y Taquil) .....	233
Listado de figuras .....	236
Listado de cuadros .....	239

## INTRODUCCIÓN

El valle del río Cuyes está ubicado al noroeste de Suramérica, en el Ecuador (ver mapa fig. 1). El Ecuador se divide en tres regiones geográficas: en el extremo occidental, la llanura costanera correspondiente al océano Pacífico (o Costa), con sus paisajes de bosque tropical sucesivamente seco o húmedo. En el «centro», la Sierra, la cual se articula alrededor de la Cordillera de los Andes. Ésta atraviesa el país de norte a sur, dando lugar a un paisaje sucesivamente conformado por altas mesetas y valles. El extremo oriental está conformado por las tierras bajas tropicales húmedas de la región amazónica. El valle del Cuyes constituye un corredor de transición entre la región andina y la región amazónica. Pertenece actualmente a la provincia amazónica de Morona Santiago, -localizada al sureste del Ecuador-, más particularmente al cantón Gualaquiza, a su vez asentado en el extremo sur de la provincia<sup>1</sup> (ver fig. 2).

### I. LA PROBLEMÁTICA

En 1975, el antropólogo Peter Ekstrom (1975: 30) publica un artículo que menciona la presencia de imponentes complejos arquitectónicos de piedra esparcidos por todo el valle del Cuyes, a los cuales atribuye un origen precolombino. Debido al aislamiento geográfico de este valle y a la «juventud» relativa de la antropología y la arqueología ecuatoriana - más aún en lo que a la Amazonia se refiere-, habrá que esperar unos años más antes de que la ciencia examine este «descubrimiento» más de cerca, primero a través de las investigaciones arqueológicas de Antonio Carrillo (de las cuales desgraciadamente no subsisten sino dos breves artículos – Carrillo, 2003: 59; Carrillo, s/f: 76), y luego del estudio etnohistórico de Anne-Christine Taylor (1988: 207). Estos trabajos pioneros serán luego retomados de manera sumaria por los arqueólogos Ernesto Salazar (2000: 21; Salazar, 2004: 67) y Paulina Ledergerber (2006: 141; Ledergerber, 2007: s/p).

Debido a su ubicación en un espacio de transición, los vestigios monumentales del valle del Cuyes plantearon la pregunta del origen étnico de sus constructores: ¿poblaciones andinas o amazónicas? ¿En qué épocas? ¿Bajo qué modalidades?

Las hipótesis propuestas al respecto por los autores citados anteriormente evocan la presencia a la vez de poblaciones andinas (cañaris y/o incas), y/o amazónicas (jíbaros). Estas propuestas nos sitúan a *grosso modo* en el periodo llamado de Integración de la cronología arqueológica ecuatoriana. Ésta se divide en cuatro periodos: el Arcaico/Precerámico (15 000 /12 000 a 4 000 AC), con las primeras tribus nómadas cuyo modo de vida se basaba en la caza y la recolección; el Formativo (3 500 – 300 AC), que marca la aparición de las primeras aldeas agrícolas, alfareras y sedentarias; el Desarrollo Regional (300/200 AC a 400/800 DC) y el de Integración (400/800 DC), caracteri-

zados por el desarrollo de núcleos políticos jerarquizados y el despunte de los conocimientos técnicos en ámbitos como la agricultura o la metalurgia (esta última, únicamente en el Litoral y la Sierra). Al periodo de Integración le sigue la conquista inca (hacia 1440), y española (1526).

### II. FUNDAMENTOS DEL ENFOQUE METODOLÓGICO ESCOGIDO

Con ocasión del proyecto de excavaciones del valle confiado a quien suscribe en el 2009 por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador (INPC) y la Municipalidad de Gualaquiza, se decidió retomar la cuestión del origen cultural de los habitantes precolombinos del valle del río Cuyes a partir de un estudio de la cerámica encontrada en asociación con las estructuras evocadas. Con este propósito en mente, se optó en ese momento por la herramienta analítica más usada en el Ecuador en ese campo: el análisis morfo-estilístico.

Éste parte del principio según el cual la cultura material de un grupo cultural se caracteriza por un conjunto de rasgos morfológicos y decorativos que le son propios (diagnósticos). La identificación de este conjunto de rasgos en una muestra determinada permite así confirmar su asociación con el grupo cultural en cuestión. Si esta herramienta puede ciertamente ser efectiva, su aplicación a muestras desprovistas de diseños (como aquella excavada en el Cuyes por quien suscribe), resulta problemática. Por otra parte, la etnoarqueología y la etnografía advierten sobre los riesgos de la asociación sistemática entre un grupo cultural y un conjunto de rasgos morfo-estilísticos (Dietler y Herbich, 1994: 469; Dietler y Herbich, 1998: 239; Ramón Joffré, 2013<sup>a</sup>: 50; Roux, 2010: 4; Roux y Courty, 2007: 155). Los ejemplos siguientes -provenientes de estudios de caso etnoarqueológicos y etnográficos suramericanos-, respaldan esta acotación.

Estos últimos demuestran primeramente que un solo conjunto de rasgos morfo-estilísticos puede ser compartido por varios grupos culturales diferentes (Degoy, 2005: 49; Gelbert, 2003: 89; Gelbert, 2005: 67; Gosselain, 1992: 559; Roux, 2009: 196). En América del Sur, este caso fue particularmente patente luego de la conquista europea, la cual favoreció la presencia de tipos decorativos y/o estilísticos europeos en los reportorios morfo-estilísticos de las poblaciones locales de origen precolombino.

Éste es el caso en las Guayanas, con las cerámicas correspondientes a la fase final de la cultura Aristé Tardío (Coutet, 2014: 83); en Chile, entre los alfareros Mapuche asentados al sur del río Bío-Bío (García Rosselló, 2007: 1940; García Rosselló, 2008: 225), o también en la costa norte del Ecuador, en Malqui (provincia de Cotopaxi – Lara, 2016<sup>a</sup>: s/p), así como en la Sierra sur, con el caso del tortillero. Traído por los Incas posiblemente en el siglo XV, se lo encuentra asimismo entre las formas cañaris de esta época, así como en las formas fabricadas posteriormente por los alfareros de origen europeo (Lara, 2015: 41-42).

<sup>1</sup> Desde un punto de vista administrativo, el Ecuador se divide en 24 provincias, que comprenden cantones, a su vez organizados en parroquias.

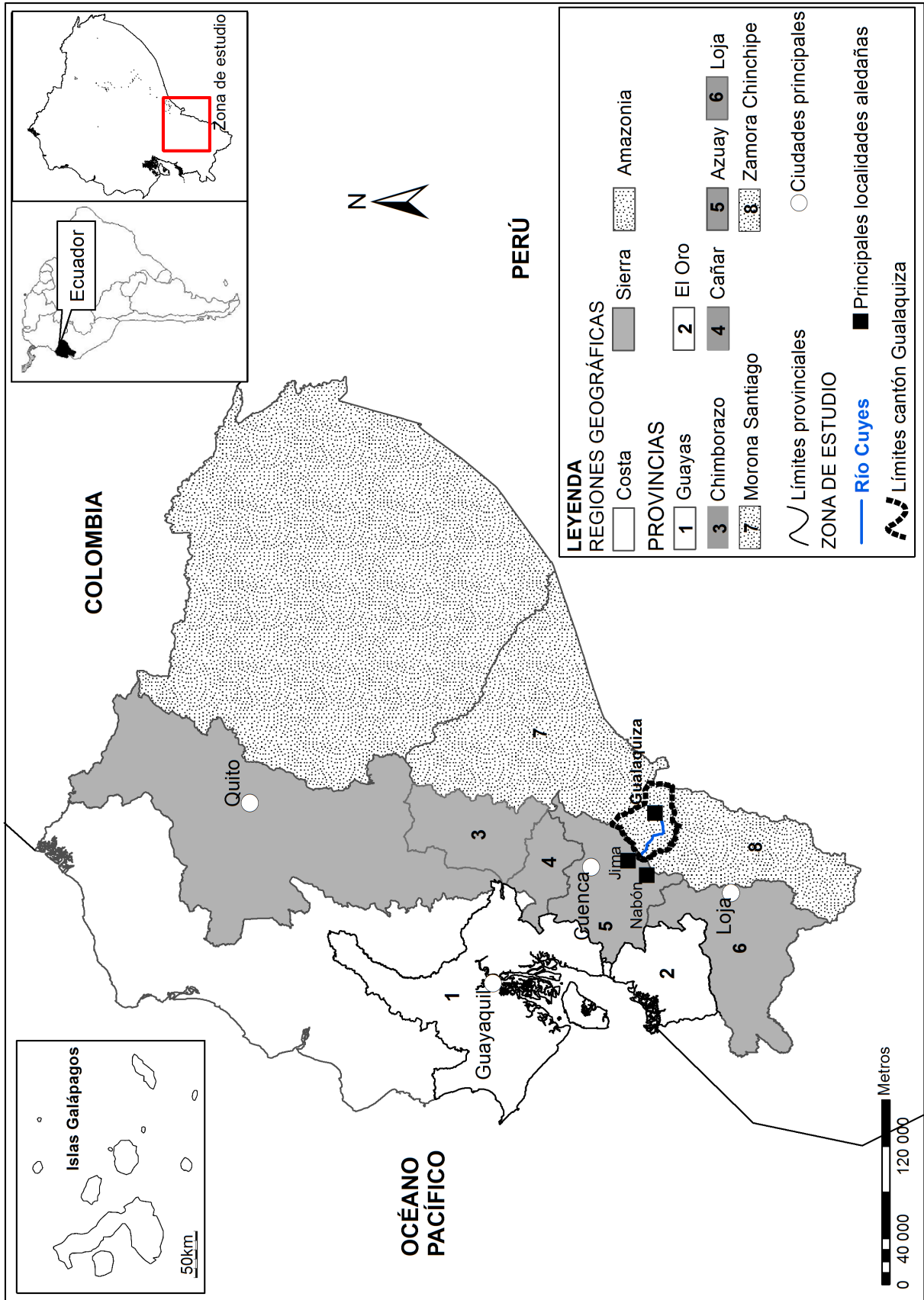


Fig.1 – Marco geográfico regional del valle del río Cuyes



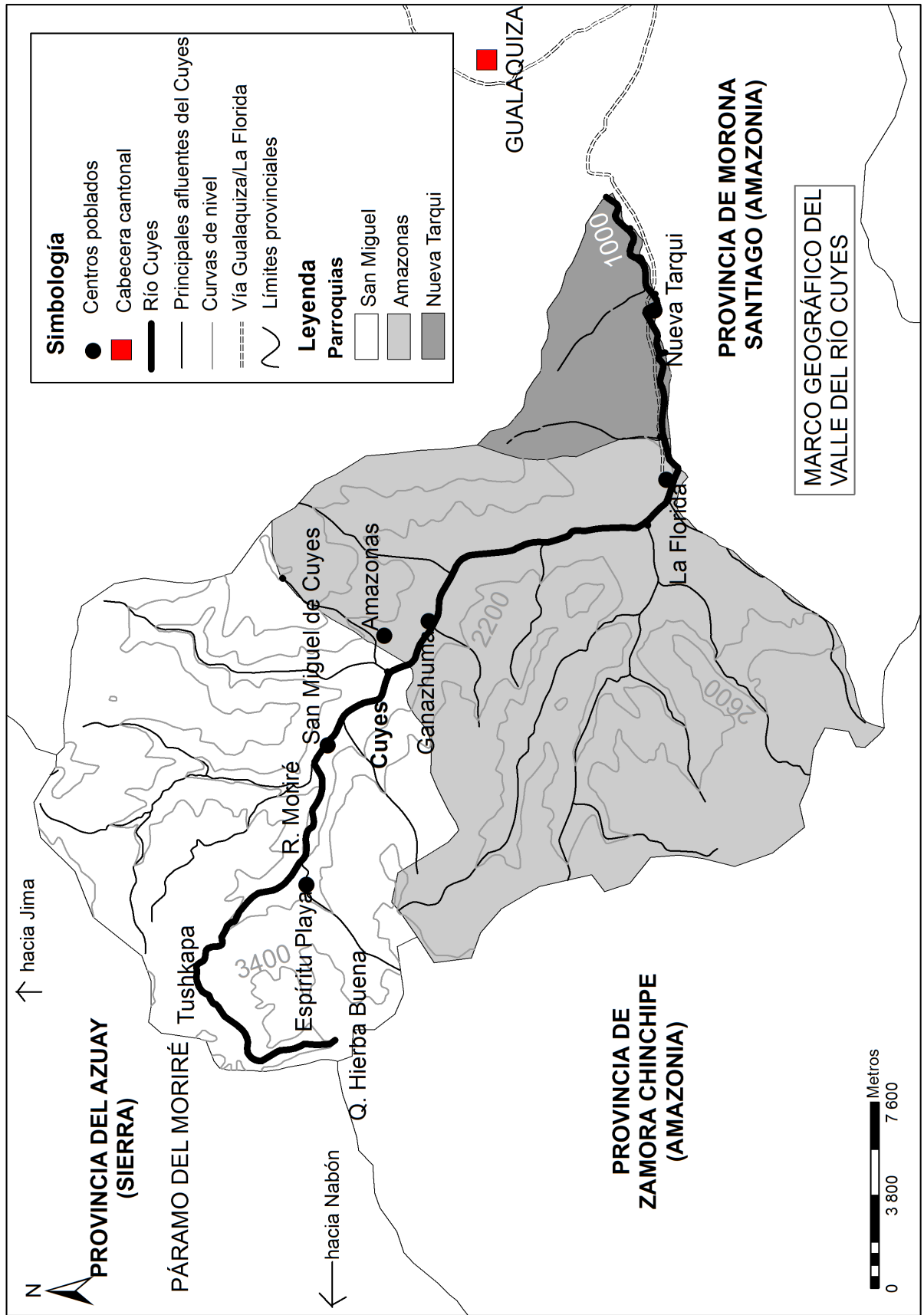


Fig. 2 - Marco geográfico del valle del río Cuyes

A la inversa, un mismo grupo cultural puede dar cuenta de diferentes conjuntos morfo-estilísticos. En las Guayanas, Claude Coutet (2014: 11-12) pudo así demostrar que las culturas Barbakoeba y Thémire - al parecer distintas desde el punto de vista de los diseños -, pertenecen en realidad a la misma entidad macro-regional (Ibid., 17). De la misma manera, los diseños de las cerámicas fabricadas actualmente en las provincias de Cañar y Azuay (Sur del Ecuador) varían entre una aldea y otra (ver capítulo 4, fig. 61, A-D). No obstante, todas se vinculan a la misma raigambre cultural (de origen cañari - Lara, 2016b: 201).

Este fenómeno se explica en parte por la influencia ejercida por factores de índole coyuntural en la elección de las formas y los diseños, los cuales se vuelven consiguientemente aptos a fluctuar rápidamente en el tiempo (Arnold, 1994: 486; Calvo Trías y García Rosselló, 2012: 396; García Rosselló, 2011: 71; Gosselain, 2000: 191; Hernández Sánchez, 2012: 208). La etnografía suramericana proporciona una vez más algunos ejemplos de los factores que pueden influir en la variabilidad de los diseños y las formas.

Así, en su estudio sobre la cerámica amerindia de Guayana francesa, Stéphen Rostain (1991: 111) observa que el uso proyectado para un recipiente determinado (consumo propio, intercambio intra o extra-comunitario) determinará el tipo de diseño empleado. En el Ecuador, en la comunidad amazónica de Conambo (conformada por quichuas y achuars), Bowser (2000: 43) evidencia el vínculo directo entre la pertenencia política declarada de las alfareras en relación a la facción quichua o achuar (pertenencia en ocasiones disociada del «verdadero» origen étnico de la alfarera), y el tipo de motivos que las artesanas deciden representar en sus ceramios. Siguiendo con la Amazonia, pero esta vez pasando a los xingu de Brasil, Fabiola Silva (2008: 39) registra una variabilidad decorativa entre cada unidad doméstica, plasmada en un repertorio morfológico compartido. En las aldeas visitadas por los alfareros itinerantes del norte del Perú, Ramón Joffré (2013b: 14) nota que los diseños son «personalizados» en función de los pedidos de los clientes, mientras que los recipientes son elaborados según la técnica de la aldea de origen del alfarero. En Pujilí (provincia de Cotopaxi, Sierra norte del Ecuador), Sjöman (1992: 260) observa que los alfareros buscan permanentemente renovar su repertorio morfo-estilístico, inspirándose en su entorno, en ideas encontradas en libros, revistas o en la televisión. Quien suscribe identificó un fenómeno parecido en Cera (provincia de Loja), en donde las alfareras utilizan las ilustraciones de los libros escolares de sus hijos para crear nuevos motivos en sus vasijas o darles formas nuevas (en particular en las alcancías zoomorfas).

En su estudio sobre los alfareros cañaris actuales de San Miguel (provincia de Cañar) y Nabón (provincia del Azuay), el antropólogo ecuatoriano Mario Brazzera (2011: 37) se refiere justamente a las características morfo-estilísticas de la cerámica precolombina cañari. Concluye: “Pero todos estos rasgos visibles de las cerámicas ocultan un elemento fundamental poco estudiado y que lograría fortalecer sustancialmente las hipótesis y los postulados sobre la

arqueología cañari y sus relaciones interregionales; hablamos de las técnicas de fabricación sobre la que no encontramos sino pequeñas referencias que más bien hablan del tipo o grosor de barro empleado o de los sistemas de cocción. Conocer los materiales empleados, la pasta y desengrasante; las prácticas de producción: acordelado, modelado, moldeado, golpeado o incluso técnicas combinadas; nos brindarían un mayor horizonte de análisis teórico”.

El enfoque tecnológico<sup>2</sup> permite efectivamente ir más allá de los desfases que pueden existir entre grupos culturales y rasgos morfo-estilísticos. Este enfoque parte de la observación según la cual, para cada etapa del proceso de fabricación, existe un sinnúmero de maneras posibles que permiten todas crear una vasija (Cresswell, 1996: 82; García Rosselló y Calvo Trías, 2013: 52; Gosselain, 2000: 190): por citar dos ejemplos nada más, en lo que a la manufactura se refiere, un recipiente puede ser modelado, moldeado, acordelado, torneado, golpeado, o también combinar varias de estas técnicas. Los diseños pueden ser en hueco, de relieve o en superficie, mientras que cada una de estas categorías comprende a su vez un abanico de técnicas diferentes.

La observación etnográfica ha puesto de relieve que cada grupo cultural -definido por criterios tales como el género, la categoría social o también la facción política, entre otros (Ibid.) -, posee un conjunto de estrategias técnicas que le son propias (Calvo Trías y García Rosselló, 2014: 10-13; De La Fuente, 2011: 227; Druc, 2009: 94; Gallay, 2011: 326; Roux, 2007: 164; Roux, 2009: 196; Ramón Joffré, 2013b: 104), es decir, que constituye una tradición (Roux, 2007: 164), un conocimiento especializado constituido y heredado. Este conjunto de estrategias técnicas toma la forma de una cadena operativa, término que se refiere a «la sucesión de gestos técnicos que hacen pasar un material de un estado a otro» (Cresswell 1996, 31), o también al «camino técnico recorrido por un material desde su estado de materia prima hasta su estado de producto fabricado, finito» (Ibid., 43), tal como puesto en práctica por actores determinados en un contexto material y cultural preciso (Bril, 2015: 104; Dietler y Herbich, 1998: 246). La existencia de estrategias técnicas propias a cada grupo cultural ha sido atribuida a diferentes factores:

- Factores naturales: condiciones climáticas (Arnold, 1975: 189; De Boer y Lathrap, 1979: 116; Cremonte, 1989: 119; García Rosselló, 2008: 195; Sillar, 2009: 12), disponibilidad (Cremonte, 1989: 128; De Boer et Lathrap, 1979: 110; Druc, 2000: 171; García Rosselló, 2011: 65; Ramón Joffré, 1999: 216; Ramón Joffré, 2013<sup>a</sup>: 74;) o también propiedades (Bril *et al.*, 2010: 826; Ramón Joffré, 2013<sup>a</sup>: 77; Skibo, 2013: 39) de la materia prima,
- Constreñimientos físicos propios de las técnicas puestas en práctica (Arnold, 1994: 481; Gandon *et al.*, 2011: 1087; Roux, 2007: 159),
- Función proyectada de los recipientes en curso de fabricación (De Boer y Lathrap, 1979: 116; Rostain *et al.*,

<sup>2</sup> Quien suscribe descubrió este enfoque en el 2012 con ocasión del seminario de tecnología cerámica de Valentine Roux.

2014: 46, 75; Skibo, 2013: 27); morfología (Druc, 2011: 315; Gandon *et al.*, 2011: 1087; Ramón Joffré, 2008: 496),

- Contexto histórico (Ramón Joffré y Bell, 2013: 596) y sociopolítico (Sillar, 2009: 21),
- Creencias (Calvo Trías y García Rosselló, 2012: 72; Cremonte, 1989: 126; Lemonnier, 2004: 10; Ramón Joffré, 2013a: 69; Rostain *et al.*, 2014: 40; Skibo, 2013: 53; Whitten y Whitten Jr., 1981: 128) y representaciones socio-cognitivas (Calvo Trías y García Rosselló, 2014: 8; Roux, 2007: 159; Roux y Lara, 2016, s/p).

¿Por qué la correlación entre grupos culturales y cadenas operativas aparece no obstante casi de manera sistemática en las descripciones etnográficas? Los estudios realizados en ese sentido proponen que esta correlación – o regularidad intercultural, «de carácter semántico-universal» (Gallay, 2011: 218)-, se debe al papel jugado por los mecanismos intrínsecos del aprendizaje. Estos mecanismos operan en dos niveles:

- Social, en la medida en que un aprendizaje solo es posible dentro de una red de transmisión (Roux, 2007: 165-166), por el intermedio de un tutor perteneciente al mismo grupo social que el aprendiz (Bril, 2015: 111; Roux, 2007: 165),
- Individual, en el sentido en que el aprendiz, -cuya observación es guiada por el tutor-, asimila el modelo transmitido por este último. Al cabo de esta interiorización cognitiva de los gestos subyacentes a la ejecución de la tarea, le será luego difícil al aprendiz concebir la puesta en práctica de una estrategia técnica diferente (Roux, 2007: 165), lo cual contribuirá directamente a perpetuar esta última en el tiempo.

Este «anclaje cognitivo» se manifiesta esencialmente a nivel de la manufactura (Gallay, 2011: 326; Gosselain, 2000: 193) – u «operación cuyo propósito es dar forma a una pasta cerámica» (Balfet *et al.*, 1989: 53) –, y del acabado o «modificación de la capa superficial de los recipientes» (Roux, 2010: 5). Salvo en caso de desaparición del grupo, cualquier tipo de préstamo debido a fenómenos de intercambio modificará a lo sumo una parte de la cadena operativa, pero sin sustituirla totalmente (Gosselain, 2000: 190; Hernández Sánchez, 2012: 207; Roux, 2010: 6-7). Olaf Holm (1970: 265-267) lo subraya muy pertinentemente en su ensayo sobre la cerámica colonial ecuatoriana, a través del ejemplo del golpeado precolombino cañari, el cual -lejos de haber desaparecido con la conquista europea-, sobrevivió hasta nuestros días.

Tal como lo demuestran los ejemplos citados anteriormente, Suramérica ha originado estudios etnoarqueológicos y etnográficos relativamente abundantes de cara a la puesta en evidencia de los eventuales limitantes planteados por el uso de criterios de tipo-morfoestilístico en el marco de la identificación de grupos culturales. Pero los estudios arqueológicos que tomaron este fenómeno en cuenta y buscaron incluir datos actuales en la interpretación de muestras materiales son mucho más limitados en el subcontinente.

A estos estudios se los podría dividir en dos grupos:

- Aquellos que utilizan la analogía etnográfica en el marco de la interpretación de muestras arqueológicas. En nuestro conocimiento, los investigadores actualmente más destacados en ese sentido son Isabelle Druc (2000: 157 - Perú), y en Argentina, María-Beatriz Cremonte (1989: 117 - CONICET) así como Alejandro De la Fuente (2011: 125 -Universidad de Catamarca). Estos estudios se interesan particularmente en los análisis petrográficos.
- Aquellos que integran datos actuales insistiendo más particularmente en las técnicas de manufactura (metodología que más correspondería al enfoque que acabamos de describir). Los trabajos de Claude Coutet (2014: 6) en las Guayanas, aquellos de Gabriel Ramón (2013b: 46) en el Perú así como los de Jaume Garcia Rosselló y Manuel Calvo Trías (2013: 5) en Chile entrarían en esta categoría.

Valga recalcar que la arqueología andina cuenta con precursores cuyos trabajos explicitaban ya el aporte potencial de los datos actuales en lo referente al estudio de la manufactura de recipientes antiguos. Éste es el caso de Reichel-Dolmatoff (in Ramón, 2013b: 45) en Colombia, Holm (1967: 124) en el Ecuador y Rowe (in Ramón, 2013b: 42, 44) en el Perú. En el Ecuador más particularmente, con ocasión de su investigación etnográfica en las comunidades de alfareros de todo el país realizada en los años 1980, la antropóloga Lena Sjömann (1992: 24) insiste varias veces en el interés potencial de su estudio en vistas a la comprensión de la alfarería prehispánica, observación retomada recientemente por el antropólogo ecuatoriano Mario Brazzera (2011: 37) en el marco de sus investigaciones sobre la alfarería cañari actual, tal como se vio.

Frente al callejón sin salida de un estudio morfo-estilístico de los tiosos recuperados en el valle del río Cuyes en el 2009, el enfoque tecnológico cuyos fundamentos acababan de ser definidos, se presentó luego como una solución posible para tratar la cuestión del origen étnico de los habitantes precolombinos del valle, y para reconsiderar las hipótesis propuestas al respecto<sup>3</sup>. Supusimos primero que las técnicas puestas en práctica hoy en día por los alfareros considerados como los descendientes de los cañaris y los jíbaros precolombinos resguardaban en parte gestos ya realizados por sus antepasados prehispánicos, otros habiendo naturalmente evolucionado debido a las circunstancias históricas particulares que cada uno de estos grupos debió enfrentar. Acto seguido, se trataba de registrar estas prácticas contemporáneas, de caracterizarlas en el material cerámico actual para luego, por analogía, identificar las prácticas antiguas, y por este medio, evidenciar las poblaciones que habían ocupado el valle del río Cuyes.

El siguiente trabajo presenta los pasos sucesivos del razonamiento adoptado, y los resultados obtenidos para cada uno de ellos. El capítulo 1 propone una síntesis de los conocimientos actuales relativos a cada uno de los grupos que

<sup>3</sup> Consiguientemente, se decidió aplicar este enfoque como tema de la tesis que dio pie al presente trabajo, tesis iniciada en noviembre del 2012.

habrían estado hipotéticamente presentes en el valle del río Cuyes (cañaris, jíbaros, incas). El capítulo 2 resume los datos arqueológicos recuperados en el valle del río Cuyes luego de nuestras dos temporadas de campo del 2009 y el 2013. El capítulo 3 expone la metodología utilizada en vista de la aplicación del enfoque tecnológico a la zona de estudio, así como de la conformación y el contenido de los tres tipos de muestras tomados en cuenta con este propósito. Estas muestras son por un lado el conjunto de aldeas de alfareros que aún subsisten en el sureste del Ecuador, en donde se llevó a cabo una serie de investigaciones etnográficas orientadas al implemento de un referencial de atributos significativos de las diferentes prácticas técnicas de la región; por otra parte, colecciones museográficas de cerámica precolombina cañaris, jíbaros, incas y finalmente, los conjuntos cerámicos del valle del río Cuyes.

Los cuatro capítulos siguientes proporcionan los resultados obtenidos a raíz del análisis de cada una de las muestras propuestas. Así, el capítulo 4 describe las diferentes técnicas actualmente puestas en práctica por los alfareros quienes aún se dedican a fabricar cerámica en la región. El referencial de huellas constituido a partir de estas investigaciones es presentado en el capítulo 5. El capítulo 6 se centra en la caracterización de las tradiciones técnicas involucradas en la fabricación de los objetos pertenecientes a las colecciones museográficas precolombinas, mientras que el capítulo 7 es consagrado a las tradiciones técnicas propias de los conjuntos cerámicos excavados en el valle del Cuyes. El capítulo 8 sintetiza el conjunto de estos datos con el objetivo de proponer una reflexión en torno al cuestionamiento inicial del trabajo.